

EL BIOLOGISMO DE LA PSICOLOGIA EMPIRICA DE Th. A. RIBOT

A. BIDON-CHANAL
Dpt. Psicologia Bàsica
Facultat de Psicologia
Universitat de Barcelona

RESUMEN

Del análisis de los principales conceptos utilizados por Th. A. Ribot para construir su propuesta de una psicología científica diferenciada de la psicología tradicional introspeccionista se desprende que este psicólogo francés, de la segunda mitad del siglo pasado e inicios del presente siglo, partía de unos principios epistemológicos basados principalmente en los conocimientos de la biología de su época. Sus presupuestos se asentaban en el concepto de "organización" de los seres vivos y en sus corolarios teóricos: la teoría celular y la teoría evolutiva.

INTRODUCCION

Theodule Armand Ribot (1839-1916) es considerado habitualmente en los textos de Historia de la Psicología (Boring, Reuchlin, Merani, etc.) y en los manuales de Psicología General (Richelle, Reuchlin, etc.) e incluso en las enciclopedias generales (Universalis, Ciencias Sociales, etc.), como el introductor o iniciador de la psicología científica en Francia. En ese sentido, acostumbra a hacerse referencia al carácter positivista de sus planteamientos, haciendo especial mención de su rechazo inicial de los métodos introspectivos, como medio de estudio de los fenómenos psicológicos.

En consecuencia, se recuerda que Ribot fue el importador a su país del asociacionismo británico y del experimentalismo alemán. En concreto, a través de la publicación de dos de sus primeros libros: *La Psychologie anglaise contemporaine* (1870) y *La Psychologie Allemande contemporaine* (1876).

También acostumbra a decirse que sus esfuerzos estuvieron dirigidos principalmente a desvincular la psicología de la metafísica, es decir, de la filosofía.

Por último, se relaciona su obra con la consolidación de una psicología francesa ocupada principalmente en el estudio de la anormalidad, la psicología patológica. Se reconoce el valor especial que significó para esta escuela la publicación de su trilogía sobre *Les maladies* (De la memoria, 1881; de la voluntad, 1883; de la personalidad, 1885), en las que formuló la denominada "*ley de disolución*" de los procesos básicos de los fenómenos psíquicos.

EL BIOLOGISMO DE RIBOT

Sin embargo, pocas veces se hace mención de un aspecto que nos parece fundamental de los principios conceptuales sobre los que Ribot asentó su psicología. Nos referimos, como dice H. Carpintero en su Historia de la Psicología, a que Ribot "*incorpora metódicamente el punto de vista evolucionista y biológico*".

En nuestra opinión, esta característica de sus planteamientos es la que aparece como más innovadora y, casi deberíamos decir exclusiva de Ribot, en aquella época considerada como la del nacimiento de la psicología científica. Es el signo de identidad que lo diferencia del resto de psicólogos protocientíficos coetáneos; ya sean los psicofísicos alemanes encabezados por W. Wundt, o las distintas escuelas asociacionistas británicas. Si los primeros habían asimilado gran cantidad de conocimientos provenientes de los estudios fisiológicos, y los segundos estaban impregnados en buena medida por el evolucionismo darwinista o spenceriano, ni los unos ni los otros fueron más allá de la fisiología o de la teoría evolutiva en su búsqueda de explicaciones naturales de los fenómenos psíquicos. Únicamente Ribot fue quien asumió de forma explícita los presupuestos conceptuales de la Biología del siglo XIX.

Recordemos al respecto que el paradigma explicativo de la biología del siglo pasado reposaba sobre el concepto de "organización", como característica distintiva de los seres vivos respecto de los objetos inanimados. Ello permitió la

independización de ese cuerpo de conocimiento del resto de las ciencias naturales.

Un historiador de la biología, François Jacob, dice en su libro *La Logique du vivant, une histoire de l'hérédité*:

"...las relaciones entre el exterior de un ser y el interior, entre la superficie y la profundidad, entre los órganos y las funciones...es un sistema de relaciones que se articulan en el espesor del ser vivo para hacerlo funcionar. Tras lo visible...se perfila una arquitectura secreta... Esta estructura de segundo orden es la organización." (Jacob, 1970, pág. 99).

La concepción organizada de los seres vivos comportó diversas consecuencias sobre el desarrollo de la biología en el siglo XIX, que cristalizaron en la elaboración de las principales teorías explicativas sobre las que se asienta hoy día esta ciencia: la teoría evolutiva, la teoría celular y, más tarde, la teoría genética.

Fue precisamente el concepto de organización de los seres vivos y sus correlarios teóricos de la biología los que condicionaron sustancialmente el pensamiento de Ribot.

La consideración del ser vivo como un organismo, como una totalidad integrada de funciones y de órganos, implica que cada una de las partes no puede ser valorada o analizada más que en referencia siempre a la totalidad. Esa misma necesidad de explicación global parece desprenderse de la obra de Ribot. En ella aparecen estudios que abarcan desde la atención o la memoria hasta el inconsciente o los movimientos, pasando por los sentimientos o las pasiones. Cada uno de esos trabajos los realizó Ribot con la pretensión de establecer siempre una relación ordenada, organizada, de todos los aspectos de la vida psíquica.

Por otra parte, el concepto de organización:

"Condujo a desarrollar... la idea de que el ser vivo no es una estructura aislada en el vacío..., que se inserta en la naturaleza, con la que establece relaciones diversas." (Jacob, op. cit., pág. 100).

Del mismo modo, Ribot preconizó la necesidad de que el estudio de la psique se realizase en función de la relación que esta establece con el medio social y cultural en el que se proyecta, y no como un objeto aislado, como era habitualmente tratada mediante la utilización de los métodos introspectivos.

Como prueba manifiesta de la confianza que Ribot depositó en el conocimiento científico procedente de la biología, nada mejor que transcribir sus propias palabras. Se trata de un extracto del prólogo que escribió, en 1914, dos años antes de su muerte, para el *Traité de Psychologie*, editado por uno de sus discípulos, G.Dumas:

"La Psicología es, para nosotros, una parte de la ciencia de la vida o de la Biología. Difiere del resto de las partes de esta ciencia únicamente en que tiene por objeto los fenómenos espirituales y no los fenómenos físicos de la vida. El psicólogo experimental es un naturalista de cierta especie..."

"Si la Psicología no es más que una parte de la Biología, no puede seguir siendo una parte de la Filosofía..." (Dumas ed., 1923, pág. IX).

Podríamos calificar esta opinión de Ribot como típicamente reduccionista, lo cual no debe de extrañar si partimos del supuesto de que para él los

fenómenos psíquicos no son más que un epifenómeno de la vida orgánica, de la actividad nerviosa cerebral.

Esta reducción que Ribot hace de la psicología científica a la biología fue una hipótesis sostenida por él a lo largo de toda su obra. En realidad, la primera vez que la explicitó fue en una de sus primeras obras, *La Psychologie allemande contemporaine* (1876).

Otra muestra de su identificación plena con los principios explicativos de la biología de su época lo encontramos cuando, incluso, recurre a las limitaciones explicativas de la misma para justificar la imposibilidad de demostración de su hipótesis epifenoménica.

"Si se objeta que el paso de la vida a la consciencia no está explicado, se debe reconocer que el paso de lo inorgánico a lo vivo tampoco lo está. La dificultad es pues la misma... y es inexplicable como un método, legítimo en un caso, sería ilegítimo en el otro." (Ribot, 1885, pág. XII).

Podríamos decir que la psicología propuesta por Ribot, al igual que la biología del siglo XIX, pretende ser una ciencia explicativa del "como", dejando el dominio de las causas primeras al interés de la metafísica filosófica.

De la extensa obra de Ribot, al margen de sus textos historiográficos sobre la psicología británica y alemana de su época, anteriormente mencionados, los textos donde mejor pude apreciarse su fundamentación en el conocimiento científico de la biología del XIX son su serie de monografías psicológicas publicadas entre 1873 y 1889: *L'hérédité psychologique* (1876), *Les maladies de la memoire* (1881), *Les maladies de la volonté* (1883), *Les maladies de la personnalité* (1885) y *La psychologie de l'attention* (1889). En ellos, Ribot recurre de forma continuada a la teorías biológicas de aquellas épocas, para fundamentar cada una de sus hipótesis explicativas, y muestra estar al corriente de la mayoría de estudios y trabajos que los principales biólogos estaban desarrollando.

En ese sentido, los progresos de la teoría celular son materia frecuente en todos sus libros. Ello queda especialmente de manifiesto en la edición original de *L'hérédité*, (1873) y en sus sucesivas reediciones. En el prefacio de la quinta edición de ese texto, que había sido su tesis doctoral, Ribot hace referencia a los descubrimientos de A. Weismann (1834-1914) sobre las diferencias entre células somáticas y germinativas, con la intención, a su entender, de completar lo que había expuesto en la primera edición sobre la constitución celular de los organismos y los mecanismos de transmisión hereditaria de las características psíquicas de los individuos. Ribot considera estas últimas como un caso más de herencia biológica sometido, por tanto, a las mismas leyes que el resto de características físicas de los seres vivos. En su opinión, estas leyes son las propuestas por Ch. Darwin en el *Origin of species* (1854).

Como, para él, la memoria es un "*hecho biológico por naturaleza*", es lógico que explique su mecanismo en términos celulares: como un proceso de asociación estructural y funcional de los elementos nerviosos, facilitado por la nutrición, crecimiento y multiplicación de las células, gracias al aporte proporcionado por la circulación sanguínea cerebral.

La individualidad, como parte integrante de la personalidad, es función de la constitución celular y orgánica del sujeto; y muestra, en su opinión, una

escala creciente en el conjunto de los organismos, como consecuencia de la "fusión más o menos completa de individuos más sencillos" (Ribot, 1885, pág. 67). Esta afirmación debemos considerarla como una clara alusión a los presupuestos de constitución del organismo como producto de la asociación coalescente de los elementos celulares que lo componen, como defendía la biología celular entonces.

Asimismo, Ribot considera que la excitabilidad de la materia viva es el fenómeno originario de los estados de consciencia que acompañan el sentimiento de individualidad de los organismos. Apoyando esta hipótesis en las obras de prestigiosos biólogos de entonces, como E. Haeckel (1834-1919), E. Perrier (1844-1921) u otros.

Esa misma propiedad, la excitabilidad, la supone como causa originaria y evolutiva de los movimientos de volición; negando la existencia de una voluntad al modo de facultad psíquica trascendente.

Todas esas componentes de la vida psíquica (memoria, voluntad, personalidad, consciencia individualidad y atención), no son para él mas que manifestaciones epifenómicas de los procesos adaptativos de los organismos, dirigidas a alcanzar su supervivencia individual o colectiva. Se trata, en su opinión, de diversas estrategias de actuación del principio fundamental: el instinto de conservación.

Llegados a este punto, debemos detenernos en el análisis de la relevancia que Ribot atribuyó a la teoría de la evolución y del progreso; tanto en su concepción general de los fenómenos psíquicos como en sus propuestas metodológicas respecto al desarrollo de la psicología científica.

Respecto a los métodos de estudio propios de la psicología, en especial en lo referente a los procesos considerados como psicopatológicos, su propuesta descansa sobre los principios generales de la teoría evolutiva de los seres vivos propuesta por Ch. Darwin. Los fundamenta en su famosa "ley de disolución", que formula en términos antagónicos a los de las leyes que rigen los procesos de transformación adaptativa creciente de los organismos.

Asimismo, las recomendaciones que formula respecto de la necesidad o conveniencia de realización de estudios comparativos entre niños y adultos, o sociedades primitivas y culturas desarrolladas, están basadas en una concepción genética de las características psíquicas, desde un punto de vista ontogenético y filogenético.

En todos sus textos, Ribot menciona como fuente de sus planteamientos evolucionistas tanto a H. Spencer (1820-1903) como a Ch. Darwin. En ese sentido, resulta sorprendente que el capítulo que dedica al estudio de la obra de H. Spencer, en su libro sobre *La Psychologie anglaise contemporaine*, en el que Ribot analiza la ley de evolución o progreso propuesta por este psicólogo británico, no haga referencia alguna a la teoría de la evolución de Ch. Darwin. Aun teniendo en cuenta que la primera edición de *Principles of Psychology* de Spencer antecedió en unos pocos años a la de *Origin of species*, (1885 y 1859 respectivamente), no parece lógico que Ribot omita cualquier referencia al trabajo del naturalista inglés, si consideramos la fecha de la primera edición de *La psychologie anglaise*, 1870. Ni en esa primera edición, ni en la revisada de 1875, aparece ninguna mención de las obras de Ch. Darwin.

Sin embargo, en el resto de las obras de Ribot, desde *L'Hérédité*, hasta las correspondientes a sus estudios sobre la vida afectiva, en los que ocupó los últimos años de su vida (1890 a 1916), sí que recurre de modo frecuente a las obras de Ch. Darwin como fuente de sustentación de sus explicaciones referentes a los procesos de transformación evolutivos.

Ahora bien, la interpretación que Ribot hizo de la obra de Ch. Darwin no se ajusta adecuadamente a las intenciones que se le presuponen a su autor. Resulta evidente que, durante muchos años, hasta los inicios del presente siglo, Ribot estuvo convencido de la heredabilidad de los caracteres adquiridos como mecanismo principal de los procesos evolutivos. Hipótesis que debemos considerar más próxima a los planteamientos lamarquistas que a los propuestos por Darwin.

Si bien es cierto que Ch. Darwin no ofreció en sus obras una explicación satisfactoria de los mecanismos de variación de los seres vivos, estas variaciones, en su opinión, *"no obedecían a una dirección dada por el medio ambiente o por alguna necesidad del organismo"* (Mayr, 1982, pág. 635). Es decir, la variación individual no era dirigida teleonómicamente al perfeccionamiento, como había supuesto J.B. Lamarck (1744-1829), ni este mecanismo era el motor de los procesos de transformación filogenéticos. Supuesto en el que se sustentaba la presunción de la heredabilidad de los caracteres adquiridos.

De todos modos, debemos reconocer que el naturalista británico fue muy ambiguo respecto a la consideración de la existencia de procesos de heredabilidad flexible (adquirida), como lo muestra su opinión favorable a la misma en el caso de los efectos directos del ambiente sobre la variabilidad de las razas de animales domésticos o de las plantas cultivadas, o en el de los efectos provocados por el uso o desuso de los órganos. Pero, como dice Mayr:

"... aunque es cierto que el biólogo británico, en la última parte de su vida, atribuyó algo más de importancia a la herencia flexible que la expuesta en 1859 (fecha de la primera edición de Origin), nunca la convirtió en un componente principal de su interpretación. Cada vez que comparó las contribuciones respectivas de la herencia de los caracteres adquiridos y de la selección natural, consideró esta última como el factor decisivo" (Mayr, op.cit., pág. 641).

Parece obvio que Ribot no supo interpretar adecuadamente los escritos de Darwin y que prescindió de sus afirmaciones sobre el carácter contingente de la variabilidad intrínseca de los seres vivos.

En ese sentido, debemos interpretar su rechazo, en *L'Hérédité*, de la "ley de innovación", propuesta por P. Lucas en el *Traité philosophique et physiologique de l'hérédité naturelle* (1847-50), como mecanismo fundamental de los procesos de variación de los organismos. Para Ribot, la innovación sería una desviación imposible, puesto que significaría *"un efecto sin causa"* (Ribot, 1873, pág. 237). Precisamente, sorprende el hecho de que no asocie esta ley con los principios de diversificación azarosa propuestos por Darwin.

BIBLIOGRAFIA

- CARPINTERO,H.: *Historia de la Psicología*, Nau llibres, 1986.
- DUMAS,G.: *Traité de Psychologie*, Felix Alcan, 1923-4.
- JACOB,F.: *La logique du vivant*, Gallimard, 1970.
- MAYR,E.: *Histoire de la biologie: diversité, évolution et hérédité*, Fayard, 1989.
(ed.orig., 1982).
- RIBOT,Th. A.: *La Psychologie anglaise contemporaine*, Felix Alcan, 1914.(ed.orig., 1870).
- RIBOT,Th.A.: *L'Hérédité psychologique*, Felix Alcan, 1925.(ed.orig., 1873).
- RIBOT,Th.A.: *La psychologie allemande contemporaine*, Felix Alcan, 1879.
- RIBOT,Th.A.: *Les maladies de la memoire*, Felix Alcan, 1930. (ed.orig., 1881).
- RIBOT,Th.A.: *Les maladies de la volonté*, Felix Alcan, 1925.(ed.orig., 1883).
- RIBOT,Th.A.: *Les maladies de la personnalité*, Felix Alcan, 1917.(ed.orig., 1885).
- RIBOT,Th.A.: *Psychologie de l'attention*, Felix Alcan, 1931. (ed.orig., 1889).